

## UN DISCURSO CLARO Y SINCERO DEL CAUDILLO

### Balace de la situación de España y rumbos para su futuro

Como se había anunciado, el domingo, a las diez y media de la noche, S. E. el Jefe del Estado se dirigió por radio a los españoles.

Ante el micrófono, el Generalísimo dio lectura a las siguientes cuartillas:

"Españoles: La guerra de liberación ha planteado a España problemas de magnitud sin precedentes. Ingentes destrucciones materiales, valores espirituales aniquilados, un sistemático despojo de bienes económicos, públicos y privados, y una unidad amenazada por los restos de un sistema político con sus grupos y banderías, la derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos, de cuya moralidad y patriotismo es exponiente aquel acalorado ebección marxista que probablemente patrocinó el abandono a los nacionales de una patria despojada y en ruinas:

La mayoría de los españoles ignora cuál era la vida económica de la nación antes del Movimiento, a qué cifra monta el importe de la alimentación de nuestro pueblo. Una muestra tenéis en que con todo el oro de la nación, e cuantioso robado a los particulares y con caudillo abierto en las principales naciones, los rojos no pudieron, durante los tres años, mitigar el hambre del pueblo que se juzgaban. Además, es necesario que conozcáis, para que os déis cuenta de la magnitud del caso, que las vandálicas destrucciones rojas, con el robo y desaparición del Tesoro español y de tantos bienes nacionales, con ser graves, no encerrarían tanto daño si nuestro comercio anterior hubiera sido fuerte y si no sufríamos las consecuencias de varios lustros de abandono. Así, nuestra balanza de pagos con el extranjero encuentra un gran desnivel desfavorable en lo que va de siglo, con una única excepción de los cinco años en que los suministró a las naciones en guerra nos ofrecieron un accidental superávit.

Hasta el año 1914, en que tiene lugar la guerra europea, el déficit medio de nuestro comercio exterior alcanzaba la cifra de mil a mil quinientos millones de pesetas, compensado en gran parte por las importaciones invisibles en dinero procedente de los españoles en América. De los años 1915 al 1919, en que repercute la guerra, tenemos un superávit medio conocido de 700 millones de pesetas. Terminada aquella, surge de nuevo el desnivel, para alcanzar un déficit, entre los años del 20 al 30, de unos sesenta millones de pesetas.

La proclamación de la República produce una reducción de las actividades nacionales y de la producción, y con ellas una disminución del flujo de nuestro comercio a la mitad aproximadamente que el de los anteriores, extendiendo el déficit a unos 300 millones de media de los años 31 al 36.

Este desnivel permanente invisible de nuestro comercio encierra tal gravedad para nuestra economía, que el suprimirlo ha debido constituir la directriz principal de nuestra política económica, que evita que la riqueza nacional se agolfe en estas sangrías sueltas de centenares de millones que anualmente marchan a vigorizar la economía de los países exportadores. Un estudio detenido de los principales productos que suponen nuevas importaciones nos presenta la particularidad de ser en mayoría originarios del campo y capaces de producirse en el área de nuestra nación. Figura en primera fila el algodón, que alcanza una cifra superior a los 200 millones de pesetas y que aumentará al mejorar las condiciones de vida de nuestras clases medias y humildes, y su capacidad de consumo. Otras fibras vegetales, igualmente redimibles, exigen hasta hoy una importación superior a 75 millones por término medio. El tabaco en rama y elaborado rebasa la cifra de 200 millones de pesetas. Para pagar el caudillo que necesitamos son 60 millones, aproximadamente, los que salen anualmente. En legumbres secas se acerca a 50 millones el valor de su importación. Las semillas oleaginosas constituyen otro importante renglón, con 30 millones de pesetas, la madera con 120, la pasta de papel con 30 y el papel con 10, no dan 160 para la madera y sus derivados.

Los cereales cada tres o cuatro años registran una cosecha mala, con una notable importación. Para cubrir el déficit de 1927 a 1930 alcanzó una cifra media para el año de 120 millones. Total de productos de la tierra, 910 millones de pesetas.

Como se ve, el sector más importante de nuestro desnivel lo constituyen productos de la tierra, en casi su totalidad obtenibles en nuestro suelo. La selección e imposición al labrador de semillas de mayor rendimiento, va en vías de hecho, y el fomento del empleo del abono, reducirá la elevada cifra que hoy importamos.

Existen otros importantes sectores de la importación que, como veis, desfavorable de nuestra balanza, que en todo o en parte pueden reducirse. En huevos, la importación media de los años dichos era de 60 millones, cuando una buena política avícola de fomento del gallinero en nuestros medios rurales hubiera podido redimirnos de este elevado gasto.

El hierro y acero destaca por su gasto anual. En importación de maquinaria, de 150 millones de toneladas, y de vehículos de tracción eléctrica, de otros 150 millones, con 60 más de otras manufacturas, y 60 de chatarra. Una acertada política industrial debió hacer tiempo haber reducido la primera cifra, fabricando en España parte de la maquinaria, y por cuanto se refiere a los automóviles, no es problema la importación de su fabricación.

En lo que respecta a las herramientas y accesorios especiales, nuestra guerra ha demostrado que la capacidad de su técnica está a la altura de resolver estos problemas, que solo necesitan el impulso económico industrial. La chatarra, con su importación periódica, hace tiempo exige una nacionalización en el empleo del hierro que nos facilite por envejecimiento la cantidad de chatarra indispensable.

La importación se cifra en 150 millones de pesetas, con tendencia a duplicarse esta cifra cada cinco años.

Nuestro suelo ofrece pizarras bituminosas y lignitos en cantidades fabulosas de los para a destilación, que pueden asegurar nuestro consumo.

Destacan entre estos productos los abonos, con una importación superior a los 100 millones de pesetas anuales, redimibles en casi su totalidad en la fabricación en España de los nitratos y sulfatos amoniacales, sintéticos y derivados de nuestras destilaciones, así como con la exportación al límite de nuestros esfuerzos.

Sube nuestra importación a más de 65 millones de pesetas, cuando somos productores de las materias primas indispensables, y podrían producirse en una gran parte.

También es importante la cantidad que recibimos, y que lleva camino de reducirse con la creación de nuestra faja balearica, que rinde productos que sobrepasan al 20 por 100 del consumo nacional, y que trata de liberarse ampliando en el plazo más corto, y sustituyendo en parte al bacalao con la corbina de nuestras costas del Sahara, de pura calidad, pero utilizable y de excelente alimento para las clases modestas.

Si analizamos nuestro comercio con las zonas de quince importantes productos, encontramos los procedimientos de países que tienen notable desnivel a su favor la balanza comercial, y muchos que apenas nos son por existir en nuestras balanzas de pagos otros tantos menos visibles, pero muy importantes, que contribuyen a aumentar nuestro desnivel, entre los que se encuentran: los fletes del comercio exterior efectuados en barcos extranjeros, seguros de compañías extranjeras, pólizas cinematoográficas...

Este examen, sin duda ha de ser prolijo, pero necesario, os mostrará nuestra situación, y como ha existido un campo favorable para atacar el problema de nuestra balanza comercial, ya que España ofrece tierras magníficas para ser regadas, montes para su repoblación, cantidad de materias primas transformables y brazos en exceso para el trabajo.

Si esto fuese poco, nos encontramos al término de la guerra con deudas del Comité de Divisas del año 35, pendientes de pago, de varios millones de libras, no obstante nuestra oportuna indicación a las naciones acreedoras que exigían el pago de quienes estaban dilapidando el Tesoro de nuestra patria.

En tan necesaria esta labor, que no vacilo en este día de balance, en que termina un año de gloria y comienzo otro de trabajo, en turbar estas horas de meditación y de recuerdos para unos, y de desparcimiento y de alegrías para otros, con la presa de estas cifras y de estos problemas, que, áridos en la forma, encierran sin embargo tesoros de poesía, pues pueden trocarse en alegría y abundancia muchas lágrimas y miserias.

Estos son las inquietudes de mi espíritu en estos momentos, en que quiero sepáis a donde y por qué vamos. Ya os dije desde el primer día de la guerra que luchábamos por una España mejor, y que serían estériles los sacrificios nuestros si no realizábamos la Revolución indispensable a nuestro progreso económico y estabilidad política. Así, desde los primeros meses, la "Gaceta del Estado" va recogiendo en sus páginas los elementos de esta gran obra, que en la vida de las naciones cuesta decenas de años alcanzar. Más esta Revolución, que tantos quieren y que ha de ser la base de nuestro progreso, tiene poderosos enemigos: los mismos que al través de los años fueron labrando nuestra decadencia. Es la triple herencia del siglo liberal, cuyos restos intentan en la oscuridad revivir y propagarse, fomentados por los eternos agentes de la anti-España. Son los que bajo Carlos III introdujeron en nuestra nación la masonería; los

afancesados cuando la invasión napoleónica; los que con Riego dieron el golpe de gracia a nuestro Imperio de Ultramar; los que rodeaban a la Reina-Gobernadora cuando decretaba la extinción de las órdenes religiosas y la explotación de sus bienes, bajo la inspiración del judío Mendizábal; los que en el 93 firmaron el torpe tratado de París, que a la pérdida de nuestras Antillas unía graciosamente nuestro archipiélago filipino, a muchas millas del teatro de la guerra; los que en un siglo escaso hicieron sucumbir el más grandioso de los Imperios, bajo el signo de una menarquía liberal y parlamentaria; los mismos que en nuestra Cruzada sirvieron intereses extranjeros, lanzaban las consignas de mediación, y en nuestra retaguardia intentaron verter el descontento.

Esta es la ejecutoria de una época, y el estigma de un sistema que tiene que grabarse en el ánimo de todos los españoles. Viven todavía las generaciones que al correr de estos últimos años sufrieron sus consecuencias, con las miserias y la limitación de horizontes de la vida española, en la que solo el breve paréntesis del mandato del general Primo de Rivera pone en el panorama alboroz de esperanza. Pero los mismos que en la vida contemporánea habían sido los autores de nuestra decadencia, se encargaron de derribarnos con sus intrigas y de que se perdiera la coyuntura que España tuvo para su renacimiento. ¿No veis en nuestros días análogos deseos? ¿Quisieran que se malograra nuestra revolución. Muchos de dentro y fuera están interesados en que no se realice; a unos les duele nuestra grandeza y a otros les ciegan sus torpes pasiones. ¿No os apercebís como se intenta sembrar dudas y comentar desconfianzas, dentro y fuera, contra nuestro Movimiento? Al tiempo que se lanzan especies de anacrónicas dictaduras militares o de resauración de viejos poderes, intentando hacer ambiente al sistema bicéfalo que estilizó la obra y facilitó la caída del general Primo de Rivera. ¿No apercebís cómo quisieran convertir nuestra Revolución en paréntesis, que traicionando los sacrificios hechos, nos permitiera volver al tinglado de la farsa política para siempre caída? ¿Creen los autores de esas especies que España sigue siendo un país de siervos, en que unas murmuraciones de café o el propósito de unos logreros, puedan torcer el rumbo de una Revolución histórica, por la que han muerto tantos de los mejores, sin que los que tantísimo sacrificaron defenderían con uñas y dientes esta herencia sagrada?

Nada ni nadie puede torcer nuestro camino. Que al tesón que pusimos en las duras batallas de la guerra, hemos de superar en las que impongan la realización de nuestra Revolución Nacional.

¿Cómo lo lograremos? Es lo que hoy me interesa participaros, que lo mismo que ayer vistéis en las partes de guerra el glorioso marchar de nuestras tropas, podéis seguir mañana los avances del resurgir de nuestra Patria, sintiendo como participantes de esta obra común que hizo posible la sangre generosa de nuestros héroes, y que será el más hermoso fruto de vuestras privaciones, de vuestro trabajo.

Vosotros conocéis como es la España que recibimos, con los grupos en lucha, con sus burgos tristes y sus viviendas miserables, sus funcionarios hambrientos y sus obreros sin trabajo; la que en tregaba a la muerte indefensa milares de vidas de tuberculosos por año, la que registra la más alta mortalidad infantil, la que ofrece el irritante contraste de los palacios santuosos y las viviendas miserables. Necesitamos una España unida, una España consciente. Es preciso liquidar los odios y las pasiones de nuestra pasada guerra, pero no al estilo liberal con sus monstruosas y suicidas amnistias, que encierran más de esta que de perdón, sino con la redención de la pena por el trabajo, con el arrepentimiento y con la penitencia. Quien otra cosa piense o peca de inconsciente o de traición.

Son tantos los daños ocasionados a la Patria, tan graves los es-

tragos causados en las familias y en la moral, tantas las víctimas que demandan justicia, que ningún español algo honrado, ningún ser consciente, puede apartarse de estos penosos deberes. Pero una cosa es la Justicia y otra es la pasión. La Justicia ha de ser serena y generosa, no debe rebasar los límites que la corrección demanda y la ejemplaridad exige, y esto es incompatible con la satisfacción en el castigo a uno, con el rencor y el odio, con el encono hacia los vencidos, que si no lo admite la ley cristiana, también lo repudia un imperativo patriótico.

En ese sentido os anuncio medidas que evitarán que la pasión o la envidia puedan ser motivos que empuje a la Justicia. Ha habido enormes delincuencias, desviaciones punibles, pero ¿cuántos no han sido arrastrados por el ambiente y la frialdad? ¿Cuántos otros no fueron empujados a organizaciones o partidos por una necesidad del trabajo o de un humero anhelo de mejoras? ¿Es que pueden sentir fidelidad a un sistema que viven en una situación que absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo que se gana en el Estado? ¿Es que para el Estado lo absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo que se gana en el Estado? ¿Es que para el Estado lo absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo que se gana en el Estado?

A los que hayáis analizado la historia económica de los tiempos contemporáneos, no os pasará desapercibido que España dio en las últimas décadas un salto de gigante en la multiplicación de sus riquezas. A las viejas fortunas que se heredaban a principios del siglo por miles y a veces por millones de reales, sucedieron las que hoy se evalúan en decenas de millones de pesetas. Sin embargo, este crecimiento de los bienes nacionales solo benefició a un reducidísimo sector de nuestra sociedad, con detrimento de los otros sectores, que vieron retroceder su bienestar. Faltó el Estado previsor y justo que aprovechase este fenómeno de multiplicación de bienes, para llegar, con una más justa y equitativa distribución de la riqueza, a que se elevara el bajo nivel de vida, en que la mayor parte de la nación aparecía sumido. Fudo y debió realizarse. Así nos atrevemos a afirmar en el momento en que nos disponemos a acometer la gran obra de resurgimiento con el trabajo serio y en silencio, que con ritmo casi matemático encontraremos cada día en las páginas de nuestra "Gaceta". Yo sé que cuando salgan a la luz nuestros futuros presupuestos no han de faltar los ciertos agerros intentando sorprender la buena fe de los capitalistas timoratos. Yo les digo a esos espíritus apeados a sus bienes que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos. Así lo sentía y lo anunciábamos cuando salían nuestros voluntarios para la gran obra. Así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros caídos. Y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestros Movimientos.

¿Es que puede algún español permanecer indiferente ante los grandes problemas de la miseria ajena, de la tuberculosis y de tantos males como afectan a nuestras clases humildes? Hemos iniciado esta labor en plena guerra y hemos de continuarla. En el campo sanitario crearemos más de 7.000 camas en sanatorios, que son una quinta parte de las necesarias para la lucha antituberculosa. ¿Que para ello se impongan sacrificios mayores a la España sana? Claro. Pero no debe importarnos el llegar a nuestros hijos una carga mayor. No cabe medida más justa. No dudemos que el juicio que un mañana merezca será muy distinto del que dolorosamente formamos de los que no precedieron y no quisieron o no supieron resolver este problema.

¿Cua ha de ser el tiempo necesario para realizar esta obra? El mismo que impongan los estudios de emplazamiento y la materialidad de las construcciones.

Es la enorme mortandad infantil otra causa de pérdidas humanas. Son españolas las cifras que hasta hoy acentaban por descuidos y abandonos evitables. Su remedio es mucho menos costoso y está en la propaganda de los pacíficos auxilios y el admirable y amoroso cuidado, ya iniciado, de nuestra Falange Femenina. Esta tiene que ser una de las grandes obras de nuestro Movimiento: llegar a los últimos lugares, donde el Estado no llega, para con celo, mantener nuestras consignas.

La cuestión de la vivienda constituye otra de las grandes, y esta intensamente ligada a la sanitaria. Mrs. del treinta por ciento de las viviendas españolas son insalubres, según las estadísticas formuladas por nuestra Fiscalía de la Vivienda. Su sustitución por otras en excelentes condiciones de salubridad, licitud, por cuanto su construcción significa a la nación una riqueza móvil que compensa con creces los pequeños sacrificios estatales.

Nuestra Fiscalía de la Vivienda regula, trayendo el mal y destacando el remedio, ha hecho mucho ya en este camino y el Instituto de la Vivienda multiplica sus actividades para realizar su programa de ejecutar en diez años más de cincuenta mil casas.

Allí donde las necesidades son mayores, estas tres grandes obras, Instituciones Antituberculosas, de Fomento y Vivienda, tienen en sí tal fortaleza, que cuanto pueda decirse en su favor es corto ante las realidades. Su ejecución ha de tener el más grande poder de captación entre nuestros adversarios. A estos golpes temas de forjar la unidad de España.

Las obras públicas, creando riqueza o revalorizando la existente, son para una nación un excelente regulador, que al par impulsa y estimula a su prosperidad. Aun aquellas obras en que parece que el Estado no recibe un directo provecho ofrecen un dilatado campo de ingresos y beneficios, percibiendo el Estado público un impuesto en toda transacción u operación mercantil de tránsito que se realice en cada cantidad lanzada al mercado acaba, al cabo de un determinado ciclo, en las arcas del Tesoro, perdiéndose solo el tanto por ciento pequeño que representa el ahorro, y a su vez el Estado le absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo que se gana en el Estado? ¿Es que para el Estado lo absorbe por medio de los empréstitos o los particulares lo que se gana en el Estado?

En el orden de la economía nacional, las obras públicas permiten la realización de los más valiosos programas de desarrollo, los nuevos regadíos y las repoblaciones forestales son los grandes factores de riqueza, que solo su enumeración tiene suficiente elocuencia. Cuanto en ella se gasta se recoge con creces en plazos más o menos breves. La multiplicación de nuestra industria, la explotación de nuestra minería, mientras lo permitan los mercados interiores, sin llegar a la saturación, es crear riqueza o favorecer a la economía, proporcionando al Estado pingües ingresos, directos o indirectos. La Marina mercante, costosa en principio, es una obra pública más; constituye una faceta de nuestra economía a redimirnos del renglón importante de los fletes en buques extranjeros, y aun en caso de pérdidas es fuente de trabajo y obra muy superiores en rendimientos a los de la carretera, que nadie naturalmente discute.

Siendo la juventud la esperanza de nuestra España, no puede aplazarse cuanto a su formación concierne, y por ello se requiere transformar nuestras Universidades e Institutos, atendiendo a la educación moral, patriótica y física de nuestros jóvenes, creando residencias, comedores y campos de deportes. Cualquier retraso en ello sería el perder promociones de jóvenes que quedarían abandonados a una instrucción con la pasada, y una ausencia completa de formación.

No cabe resurgimiento sin una fortaleza militar. No olvidemos que nuestra grandeza puede molestarse a poderosas naciones. El logro, pues, de nuestro resurgimiento descansa en un Ejército de Tierra, Mar y Aire que avale nuestra situación geográfica y respalde nuestras libertades y nuestros derechos.

Los gastos militares quemaliciosamente tantos han considerado como gastos muertos, participan de las características de algunos sectores de las obras públicas. El dinero que el Estado dedica a su dotación si es recogido a través de los impuestos, se reparte en el país como en aquellas.

Otro problema que no puede abandonarse es el de la situación de nuestros trabajadores honrados y modestos. ¿Qué ideas grandes pueden haber en cuerpos miserables? Yo os aseguro que en esas recepciones que a mi presencia han tenido lugar en las provincias, cuando desfilaron con los trajes raídos su aire cansino y sus rostros macilentos por el trabajo y la vigilia, tantos honrados funcionarios, tantos de la gran tragedia de España y el

### Teatro Circo

HOY LUNES PERMANENTE desde las 5 tarde

1.º El bonito dibujo en colores y en Español

## La liebre y la tortuga

2.º La magnífica producción «Warner Bros» en Español

# Su VIDA PRIVADA

por KAY FRANCIS

### TEATRO MAIQUEZ

TELÉFONO NÚM. 1022

Hoy lunes a las 4 Última sesión a las 10:00

Grandioso EXITO de la magnífica producción «Fox» en Español

## COMPAÑEROS DE VIAJE

por Edmund Lowe y Claire Trevor

y el bonito complemento

# NOCHE DE OPERA

Se avisa a nuestros lectores, anunciantes y público en general, que hasta las 5 de la tarde se admiten anuncios de carácter urgente, en la Imprenta Correño, Jurs 10, teléfono 115, donde se imprime esta HOJA OFICIAL

### GRAN CINE SPORT

EXPRESA L.N.S. TELÉFONO 8840 DE SALON DE LOS GRANDES ESPANÓLES

Programa para hoy Permanente desde las 6

Estreno del Noticiero UFA núm. 425 en Español

Colos. EXITO de la superproducción «Artistas Asociados»

## ¿HOMBRE O RATÓN?

por EDDIE CANTOR

y el dibujo de Betty Boop NO Y MIL VECES NO

Viernes - Colosal E.T. EN ESPAÑOL

# ESPOSA ANÓNIMA

por Loretta Young y Robert Taylor